

# AREAS DE MISION DE UNA ARMADA

*Rodolfo Codina Díaz  
Capitán de Corbeta*

## **Introducción**

Las cuatro áreas de misión de una armada son el producto de una redefinición de los roles y misiones tradicionales de la Armada estadounidense, cuyos conceptos han sido ampliamente difundidos, durante la última década, por algunos prestigiosos Almirantes de la Armada de ese país.

La definición de las áreas de misión está caracterizada, esencialmente, por el efecto que se pretende lograr con cada una de ellas; éstas reúnen todas aquellas responsabilidades fundamentales que una Armada puede y debe cumplir, tanto en la paz como en la guerra. Sus conceptos pueden ser aplicados, casi sin objeciones importantes, a cualquier Armada.

Las áreas de misión han sido divididas en áreas de misión de tiempo de paz y en áreas de misión de tiempo de guerra, distinguiéndose, las siguientes:

### 1. Areas de misión de tiempo de paz:

- Disuasión estratégica;
- Presencia naval.

### 2. Areas de misión de tiempo de guerra:

- Control del mar;
- Proyección del poder contra tierra

## **AREAS DE MISION DE TIEMPO DE PAZ**

### **A. Disuasión estratégica**

La posibilidad de un conflicto global nuclear ilimitado ha obligado a los Estados Unidos a asignar una gran significación al concepto de "disuasión estratégica", confiando lograr disminuir, con su efecto, las probabilidades de que sobrevenga un conflicto de esta naturaleza.

Entre los objetivos que Estados Unidos persigue mediante la disuasión estratégica, se tienen los siguientes:

a) Disuadir todo ataque exterior al país o a sus aliados. Esto significa en la actualidad disuadir a la Unión Soviética y a sus aliados, de comenzar una guerra nuclear.

b) Enfrentar a cualquier agresor potencial, con el propósito de evitar que el país sea colocado ante una situación político-estratégica inaceptable, debido a un ataque nuclear parcial. Esto significa actuar en forma controlada; es decir, lo que se ha definido como "respuesta flexible", graduada sólo hasta el límite de fuerza permisible para lograr el objetivo político.

c) Mantener una situación político-estratégica estable, dentro de la cual la amenaza de agresión o de coerción contra los Estados Unidos o sus aliados sea minimizada. Esto significa, en teoría, disuadir a terceras potencias de atacar con armas nucleares a los Estados Unidos y a sus aliados:

La Armada estadounidense pretende que todos estos objetivos sean cumplidos por los submarinos nucleares con misiles balísticos, a los cuales se les ha confiado, en forma prácticamente exclusiva, el área de misión de disuasión estratégica.

La razón de lo anterior radica en que la principal ventaja de los submarinos nucleares con misiles balísticos es su casi total invulnerabilidad, consecuencia de su gran autonomía, que les permite poseer un amplio radio de acción, facilidad para ocultarse; alta movilidad y el efecto de dispersión estratégica del armamento nuclear, que se produce cuando son empleados en gran cantidad.

Estas características hacen que este tipo de unidades sean ideales para portar misiles nucleares, ya que si los silos terrestres fijos que contienen los misiles, así como las bases aéreas que guardan los bombarderos nucleares, fueran destruidos preventivamente por un ataque "contra-fuerza", los submarinos nucleares con misiles balísticos se hallarían al abrigo de una agresión de este tipo, constituyendo el arma esencial del "segundo ataque", y representarían la garantía de que el agresor no podría, de ninguna manera, escapar de las represalias nucleares sobre su propio territorio.

Es decir, sin los submarinos nucleares con misiles balísticos, los riesgos de destrucción preventiva de los arsenales nucleares podrían constituir una tentación significativa e incitar a un agresor a tomar rápidamente la iniciativa respecto a su adversario; la certeza de que un segundo ataque será siempre posible impide que un razonamiento tal pueda sostenerse.

Por ello, hoy en día, los submarinos nucleares con misiles balísticos son la base de la disuasión nuclear y las fuerzas navales de las superpotencias se encuentran a cargo de un área de misión absolutamente capital. Los océanos, al transformarse en el "espacio-refugio" de estas fuerzas navales han adquirido una gran importancia para el equilibrio, estratégico y para la disuasión de un conflicto global rodear ilimitado.

Actualmente, esta área de misión de disuasión estratégica, bajo el concepto establecido por la Armada estadounidense, tiene escasa interrelación o interferencia con las otras áreas de misión. No obstante, los avances significativos que se pronostican en la tecnología de la guerra antisubmarina podrían reducir la capacidad de los submarinos nucleares con misiles balísticos para sobrevivir sin la ayuda de fuerzas de superficie destinadas a lograr o mantener un grado de control del mar. De producirse esta situación, el área de misión de disuasión estratégica comenzaría a ser cada vez más dependiente del área de misión de control del mar.

Cabe destacar, no obstante, que a pesar del gran significado del armamento nuclear, éste, por sí solo, no es suficiente para cumplir con todos los objetivos que se plantea la disuasión estratégica. La "respuesta-controlada" y la imagen de poder se logra, además de con los submarinos nucleares con misiles balísticos, mediante un poder naval con una fuerza balanceada que cuente con posiciones estratégicas adecuadas, de modo que permita presentar una amenaza congruente y creíble a cada situación.

Hasta esta parte se ha descrito lo que la Armada estadounidense entiende por área de misión de disuasión estratégica, la cual está fundamentalmente orientada a disuadir un ataque nuclear extracontinental.

Lo anterior no excluye, en modo alguno, que las fuerzas navales clásicas, de potencias no nucleares, no puedan cumplir igualmente los objetivos de la disuasión estratégica.

En el nivel clásico, lo que interesa es la opinión que el adversario potencial tenga respecto a la propia capacidad para lograr la victoria, y la disuasión consiste en amenazar a este posible adversario con un daño que no esté dispuesto a aceptar, en base a que los beneficios que espera alcanzar serían menores que los daños que podría sufrir.

Por lo tanto, para que una fuerza naval clásica pueda cumplir con los objetivos del área de misión de disuasión estratégica sería necesario que ésta cuente con capacidad ofensiva, gran movilidad, autonomía y armamento capaz de dañar fuertemente al adversario. En este sentido, una fuerza naval, aunque pequeña y convencional pero que reúna estas características además de estar bien entrenada, ubicada en una posición adecuada y que el adversario crea en esta capacidad y voluntad político-estratégica para usarla, constituye un núcleo con características altamente disuasivas para cualquier agresor, por las variadas formas de amenaza que representa.

Por otra parte, las fuerzas navales, incluidas las convencionales, han jugado tradicionalmente un importante papel como representantes de la capacidad militar de un país, y su sola existencia establece equilibrios regionales, lo que sin lugar a dudas constituye un tipo de disuasión.

## **B. Presencia naval**

Las fuerzas navales se despliegan en forma avanzada, principalmente con el propósito de encontrarse en posición de combatir al enemigo con prontitud al comenzar las hostilidades, para proporcionar protección a otras fuerzas amigas en tiempo de guerra y para detener el avance enemigo tan pronto como sea posible. Sin embargo, el despliegue de estas fuerzas navales en ciertas áreas también proporciona un claro beneficio adicional, conocido como "presencia naval".

La presencia naval consiste en el empleo limitado de las fuerzas navales para lograr objetivos sin recurrir a la guerra, pudiendo variar la magnitud de su acción, desde una visita de buena voluntad hasta un despliegue eminentemente ofensivo.

Mediante estas acciones se pueden lograr dos objetivos diferentes:

- a) Impedir acciones opuestas al interés nacional; y
- b) Apoyar acciones que favorezcan el interés nacional.

El cumplimiento de estos objetivos se logra mediante el despliegue preventivo o el despliegue como reacción de las fuerzas navales. La diferencia clave está en si se inicia una presencia naval en tiempo de paz (intención preventiva), o si acaso se está respondiendo ante una crisis (reacción).

En un despliegue preventivo, las capacidades de fuerza deberían estar en consonancia con el tipo de problemas que podrían surgir y, evidentemente, no pueden ser significativamente inferiores a cualquier otra fuerza naval existente en las cercanías; sin embargo, pueden apoyarse hasta cierto grado en la implicancia que podrían contar con refuerzos si acaso fuere necesario. Por otra parte, en un despliegue de reacción, cualquier fuerza desplegada necesita ser capaz de representar una amenaza inmediatamente creíble y, obviamente, estar preparada para dicho alarde.

Es decir, ante un despliegue preventivo o de reacción será de vital importancia considerar qué tamaño y qué composición de fuerzas serán apropiadas a la situación. Junto con ello, además, será muy importante tomar en cuenta de qué manera aprecia la situación el o los países sobre los cuales se desea ejercer presión, ya que según cómo la perciba será cómo se influenciará al intelecto humano, el que finalmente es el que desempeña el papel decisivo.

Luego, en la presencia naval las fuerzas deberán reflejar una capacidad fácilmente perceptible para llevar a cabo las amenazas implícitas.

El área de misión de presencia naval se basa en el empleo limitado del poder naval y pretende, en última instancia, negociar desde una posición de fuerza. Este empleo limitado implica que la fuerza en presencia debe mantenerse a un nivel mínimo durante toda la crisis, y para ello, en general, deben aplicarse los siguientes principios:

a) El despliegue de la fuerza debe tener un propósito muy claro y definido, y debe ser conocido por ambas partes;

b) La presencia de la fuerza deberá ser tolerable al país sobre el cual se está actuando o reaccionando. Si no fuese así se le pondría en una situación tal que podría correrse el riesgo de una resistencia ilimitada. En términos generales, un resultado tolerable es aquel que, a la vista de quien se está actuando, es menos indeseable que el recurso de la guerra;

c) La fuerza empleada deberá ser considerada por ambas partes, como capaz de conseguir el objetivo propuesto;

d) La magnitud de la fuerza empleada deberá ser, objetivamente, la mínima necesaria para alcanzar el efecto deseado.

Existen varias razones que tornan al poder naval como más apto, respecto al poder militar y al aéreo, para respaldar la política exterior del Estado ante ciertas situaciones político-estratégicas, entre las cuales se pueden citar las siguientes:

— El carácter internacional de la alta mar y los derechos soberanos asociados con el buque de guerra proporcionan a las fuerzas navales una capacidad singular para dar a conocer la presencia militar de un país en las crisis que no alcanzan a ser conflicto bélico. Esta presencia puede ser modulada para ejercer el grado y tipo de influencia que sea apropiado para resolver la situación, en una forma compatible con el interés nacional.

— Las fuerzas navales no tienen que solicitar autorización de sobrevuelo o permiso diplomático antes de tomar posición en un área de crisis. Permaneciendo apostadas durante un tiempo indefinido, las fuerzas navales comunican una capacidad para la acción que las fuerzas terrestres y aéreas sólo pueden igualar desembarcando o ingresando en el espacio terrestre o aéreo soberano de otra nación.

En los desembarcos del Líbano efectuados por los infantes de Marina estadounidenses, a pedido del Presidente de dicho país, en 1958, a fin de mantener la estabilidad interna, hubo un lapso de cinco días antes de que pudiera llegar cualquier refuerzo por aire. Lo anterior se debió, principalmente, a la oposición de Austria a que se empleara su espacio aéreo para vuelos militares provenientes de Alemania, con tropas estadounidenses, siendo preciso realizar delicadas negociaciones diplomáticas antes de que pudieran disponerse los sobrevuelos necesarios, y cuando arribaron, los aviones aterrizaron en una base aérea ya capturada por los infantes de Marina estadounidenses.

Por otra parte, las fuerzas navales reúnen las siguientes características:

a) Flexibilidad. Es entendida como la capacidad para desempeñar una amplia gama de tareas de carácter social, humanitario, político y militar. Además, capacidad de ofrecer varios cursos de acción al gobierno al que prestan servicios, pudiendo utilizar un mismo buque para transmitir diferentes intenciones y mensajes "no escritos" a adversarios o amigos.

b) Graduabilidad. Es entendida como la facilidad para aumentar grandemente la intensidad de su actuación o disminuirla totalmente.

c) Movilidad. Es la facilidad para desplazarse con relativa rapidez, y normalmente en forma independiente, a regiones distantes.

d) Capacidad de proyección. Además de su propio poder de fuego puede llevar aviones, tropas, vehículos anfibios y gran variedad de elementos militares. Esta capacidad le permite proyectar su fuerza contra tierra.

e) Capacidad de permanencia. Tiene una gran autonomía, lo que le permite permanecer en un área todo el tiempo que la situación político-estratégica lo requiera.

f) Simbolismo. Evidentemente, los grandes buques de guerra son particularmente útiles y visibles como representantes de las intenciones diplomáticas y compromisos políticos de una nación. El hecho de que los buques de guerra son territorio nacional los hacen especialmente apropiados para simbolizar al país del cual proceden.

### **C. Comentario**

De acuerdo a lo descrito anteriormente se puede concluir que para la Armada estadounidense existe una clara diferencia, difícil de prestarse a confusión, entre las áreas de misión de disuasión estratégica y la presencia naval.

Lo anterior radica en que para Estados Unidos, dada su condición de superpotencia, la mayor y prácticamente única amenaza sobre su propio territorio lo constituye un ataque nuclear por parte de la Unión Soviética. Es por ello que el área de misión de disuasión estratégica está fundamentalmente orientada a disuadir ese ataque nuclear asegurándose la capacidad de un "segundo ataque" mediante el empleo de los misiles instalados en sus submarinos nucleares.

Por otra parte, esta misma condición de superpotencia implica que Estados Unidos posea intereses, alianzas y áreas de influencia repartidas en todo el Orbe. A fin de mantener este *status* mundial y continuar en su condición de superpotencia, para Estados Unidos es de vital importancia resguardar y preservar estos intereses, alianzas y áreas de influencia, lo que lo ha obligado muchas veces a desarrollar despliegues preventivos o como reacción, con sus fuerzas navales, acción que ha denominado presencia naval.

Actualmente, la Séptima Flota, que opera en el Pacífico Occidental, da crédito a que los Estados Unidos es y pretende seguir siendo una potencia naval en el Pacífico. Es, además, la manifestación visible del compromiso que este país tiene con Japón, y claramente señala a China, a la Unión Soviética y a las otras naciones del Pacífico, que los Estados Unidos tienen y tendrán capacidad para defender sus intereses, mantener la estabilidad y equilibrio político-estratégico, y apoyar a sus amigos y aliados en esa parte del Mundo.

Asimismo, los despliegues de rutina de las fuerzas navales de los Estados Unidos en el océano Indico, periódicamente aumentados con un grupo de portaaviones del Pacífico Occidental, demuestran claramente la capacidad de este país para controlar las líneas de

comunicaciones marítimas del petróleo, las que son vitales para el mundo industrializado y para los aliados europeos y japoneses, en particular.

Es decir, para una superpotencia como los Estados Unidos es de vital importancia mantener una presencia naval en ciertas áreas, como prevención de una crisis o durante el desarrollo de ella, de modo de convencer a sus aliados de la realidad de un apoyo político y militar.

A diferencia de lo anterior, para los países que sólo poseen fuerzas navales convencionales, dedicadas únicamente a mantener la integridad y soberanía del Estado, como es el caso de un gran número de Armadas de diversos países, muchas veces es difícil precisar un límite para determinar cuándo el área de misión de presencia naval deja de ser tal para convertirse en disuasión estratégica.

La razón de lo anterior se debe, principalmente, a que dados los limitados medios que estas Armadas poseen, normalmente la presencia naval será efectuada con parte o la totalidad de la fuerza organizada, si es que se pretende que el despliegue tenga algún efecto, y cualquier actividad que desarrollen las unidades de la fuerza organizada, durante esta presencia naval, siempre mantendrá intrínseca una capacidad estratégica, la que será mayor o menor según la situación que se viva.

Es decir, en el caso de países con Armadas pequeñas no se puede evitar el trasfondo de disuasión estratégica que en muchos casos tendrá el área de misión de presencia naval.

## **AREAS DE MISION DE TIEMPO DE GUERRA**

### **A. Control del mar**

El significado del área de misión de control del mar coincide, en general, con el concepto tradicionalmente conocido en nuestra Armada con el nombre de dominio del mar; es decir, el control de las comunicaciones marítimas vitales de superficie para asegurar el uso del mar en beneficio propio y negárselo al adversario.

Este nuevo término de control del mar se ha introducido como una tentativa deliberada para reconocer que el avance tecnológico de las armas le ha impuesto mayores limitaciones aún al dominio del mar.

Como lo ha expresado el Almirante Stanley Turner, el concepto de control del mar está previsto para indicar un control más realista, en zonas limitadas y por periodos limitados.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la idea de negar en forma significativa el mar al enemigo, mientras se establecía un uso prácticamente exclusivo en beneficio propio, comenzaba a ser sobrepasado por la tecnología.

Hoy en día, usar exitosamente el mar requiere no sólo un control limitado del aire, de la superficie y de la subsuperficie, en donde estarán operando las unidades propias, sino también se requiere la capacidad para detener a un enemigo que es capaz de usar su aviación o misiles desde distancias que hoy llegan a cientos y, aun, a miles de millas.

Por nombrar un ejemplo, se puede citar que hasta mediados de la década de los años setenta la aviación naval soviética constituía una fuerza eminentemente defensiva, con una enorme capacidad para atacar las fuerzas de superficie que se acercaran a menos de 1.700 millas de sus bases. Pero fuera de estas distancias tenía sólo una capacidad limitada.

Actualmente, aparte de los aviones V/STOL basados en sus portaviones, la Unión Soviética ha incorporado a su aviación naval un formidable bombardero, el Backfire. Debido a su gran radio de acción, que según el Departamento de Estado estadounidense se calcula en 3.000 millas náuticas, sumado al poder de ataque de sus misiles antibuque, los que desarrollan 2,5 Mach con un alcance eficaz de 150 millas, el Backfire podría dañar seriamente a los convoyes aliados que avanzaran hacia Europa o Japón en tiempo de guerra, o bien, obligaría a que se dedicara a la protección de los mismos una gran cantidad de buques y aviones, vitalmente necesarios en otras tareas o áreas.

Pero este control del mar, que hoy en día se ha tornado tan limitado a causa del avance tecnológico de las armas, sumado a las de la era nuclear, mantiene plena vigencia y es fundamental.

En primer lugar, mientras existan las guerras convencionales la obtención de la victoria podrá exigir, en muchos casos, el previo agotamiento de los recursos del adversario, y como consecuencia directa el control del mar persistirá como factor de primer orden. Por otra parte, será necesario transportar por mar elementos vitales para mantener el esfuerzo de la guerra y, asimismo, elementos militares.

En segundo lugar, en los comienzos de la era nuclear se afirmó que se entraba a la fase de destrucción instantánea con lo que la guerra en el mar perdía toda su importancia

Al respecto cabe destacar que, a pesar de la amenaza de una guerra nuclear total, sólo se puede decir cuánto dura una guerra cuando ésta ha terminado, y el hecho de que sea una guerra enormemente destructiva no justifica aún la suposición de que será corta.

Si se llega al intercambio de ataques atómicos, es indudable que esta fase de la guerra será corta. Pero si anteriormente la disuasión nuclear impide que se desate la escalada, empleándose solamente las fuerzas en forma convencional es perfectamente factible una guerra prolongada. En esta guerra, el control del mar asumiría una importancia aún mayor que antes, a causa de la interdependencia económica de todos los países del Orbe y particularmente de los países occidentales, cuya dependencia del mar se ha acrecentado.

Por otra parte, posteriormente al intercambio atómico, la movilización de esfuerzos totales y multiformes que habrá que poner en marcha exigirá acudir, aun más que en el pasado, a las líneas de comunicaciones marítimas. Aquella alianza o país que logre recuperarse primero del caos de la destrucción atómica tendrá una ventaja significativa en la continuación de la guerra. De hecho, si casi todos los recursos propios quedan destruidos, entonces, más que nunca, el potencial del mundo de ultramar que hasta la fecha haya quedado indemne constituirá la diferencia. Estos recursos de ultramar podrán ser utilizados solamente por aquellos que controlen los océanos, por lo que el control del mar se convierte así en un factor decisivo.

Además de lo citado anteriormente, el gran incremento demográfico que se espera en las décadas venideras, unido a la expansión de la actividad económica y al consiguiente aumento en el volumen de productos y servicios de intercambio a nivel internacional, habrán de intensificar, inevitablemente, el empleo de los mares como vías de comunicación.

Sumado a ello, hoy en día las reservas de proteína animal, es decir, plancton, peces y otras especies de la fauna marina que encierran los mares, permiten considerarlos como una de las fuentes más importantes para resolver el problema alimenticio de esta población en constante crecimiento.

Por último, el creciente interés por los fondos marinos significa que las naciones tienen que plantearse el problema de a quién pertenecen los grandes recursos que yacen allí.

Se aprecia claramente, entonces, que ahora los océanos han llegado a ser potencialmente importantes de una manera nunca antes vista, y es de suponer que existe un problema latente: el de las relaciones marítimas, que crece progresivamente y puede degenerar en un conflicto a escala mundial, con lo que el control del mar sigue siendo tema de capital importancia resolver en el plano de lo político y de lo estratégico.

## **B. Proyección del poder contra tierra**

El área de misión de proyección del poder contra tierra consiste, esencialmente, en el impacto de las fuerzas navales sobre el territorio enemigo, correspondiendo las siguientes operaciones a esta área de misión:

- a) Operaciones anfibas;
- b) Operaciones aeronavales ofensivas;
- c) Bombardeo naval;
- d) Bombardeo nuclear.

Cabe destacar que esta última escapa del plano puramente de la estrategia militar, y su ejecución se efectúa de acuerdo a resoluciones de la dirección suprema de la guerra.

Esta área de misión, tradicionalmente considerada como una operación de ejercicio de control del mar, de acuerdo a la clasificación hecha por Julian Corbett puede tener un efecto inmediato y una enorme significación estratégica, lo cual justifica el hecho de que la Armada estadounidense la destaque como una de las dos áreas de misión del poder naval en tiempo de guerra.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar que, a pesar de que no se realice una operación de proyección, poseer los medios y capacidad para desarrollarla representará una amenaza que muchas veces producirá una distracción de fuerzas que puede tener gran significación para el destino de la guerra.

En cuanto a su significación estratégica y a su efecto inmediato, la Historia Militar es abundante en ejemplos; particularmente la Segunda Guerra Mundial, tanto en el teatro europeo como en el Pacífico.

Por citar algunos ejemplos, tenemos que:

La Operación Weseruebung<sup>1</sup>, efectuada por Alemania el 9 y 10 de abril de 1940, sobre las costas de Noruega, la aseguró al invasor la adquisición del mineral de hierro sueco; posteriormente le permitió mantener aislada a la Unión Soviética de sus aliados occidentales y por último, le dio la posesión de una magnífica posición estratégica, al mismo tiempo que le impedía su disfrute al enemigo.

Los desembarcos estadounidenses y británicos efectuados en el norte de África, en noviembre de 1942, permitieron la derrota de las fuerzas alemanas e italianas en Túnez, despejando el camino para la entrada de los aliados a Europa con la exitosa operación en Sicilia, desarrollada dos meses más tarde, la que a su vez produjo la caída del poder de Mussolini y la rápida rendición incondicional de Italia.

---

<sup>1</sup> CI, el artículo *Operaciones Conjuntas*, Revista de Marina N° 2/1983, pp. 176-179.



El desembarco de Normandía, efectuado el 6 de junio de 1944, hizo posible a las fuerzas aliadas llegar al corazón de Alemania.

En el teatro del Pacífico:

El sorpresivo ataque aéreo contra Pearl Harbor, lanzado desde la flota de portaviones japoneses, el 7 de diciembre de 1941, en hora y media hizo desaparecer más de la mitad de la flota estadounidense del Pacífico, equivalente a un tercio del total de sus efectivos.

Y los innumerables desembarcos estadounidenses en las islas del Pacífico hicieron posible la penetración de las sucesivas líneas de defensa exterior de Japón, privándolo de obtener los recursos estratégicos que le eran esenciales para mantener el esfuerzo de la guerra.

Finalmente, el siguiente ejemplo, seguramente menos conocido que los anteriores, destaca la significación que puede tener la sola amenaza de una operación de proyección.

En marzo de 1940, Alemania utilizó el 65% de los efectivos de sus ejércitos para invadir Francia y los Países Bajos, dejando únicamente el 5% de ellos para proteger su retaguardia contra los Ejércitos soviéticos que habían avanzado sobre Polonia y ocupado su sector oriental. Esta distribución, inmensamente desproporcionada, no se debió a una confianza ilimitada en las intenciones pacíficas de los soviéticos, sino a la seguridad temporaria brindada por su propia y gran reserva estratégica, que llegaba hasta el 30% del total de sus efectivos, la cual, una vez que fue bastante evidente que no se estaba desarrollando ningún movimiento soviético en Polonia, los alemanes la usaron en su totalidad para apoyar el avance hacia el oeste, de modo que el 95% de su fuerza estaba empeñada allí.

En cambio, se observó una diferencia significativa en el despliegue y concentración alemana para la invasión de la Unión Soviética, en 1941. En esta ocasión, solamente el 60% (120 divisiones) de sus efectivos fue lanzado a la ofensiva y únicamente el 13% (26 divisiones) quedó como reserva estratégica para reforzar a los ejércitos atacantes. El remanente, 27% de los Ejércitos alemanes, equivalente a 53 divisiones, "montaba guardia en las zonas circundadas y amenazadas desde el mar, en el oeste, noroeste y suroeste de Europa Occidental.

Esta gran sustracción de la concentración contra la Unión Soviética constituyó un gran perjuicio para las posibilidades de éxito y fue de gran ayuda para los soviéticos, resultando de importancia vital una vez que éstos lograron contener la ofensiva.

No se puede imputar que esta gran sustracción de fuerzas se debió a que las áreas en las cuales montaban guardia eran países conquistados y ocupados por Alemania, que demandaban de ese 27% del total de sus efectivos para mantenerlos sojuzgados. En ese momento, los movimientos de resistencia de esos países no causaban serios problemas y aún no eran tan importantes como en Polonia, donde los alemanes se habían atrevido, sin embargo, a reducir las fuerzas mucho más, al atacar al oeste en 1940, a pesar de tener que reprimir simultáneamente a los polacos y mantenerse en guardia contra los soviéticos.

### **C. Comentario**

Las áreas de misión de control del mar y de proyección del poder contra tierra están estrechamente vinculadas, de modo que cada elemento de la proyección del poder requiere de un grado de control del mar para su ejecución efectiva. Asimismo, las operaciones de proyección pueden ser una necesidad indispensable para obtener o apoyar el control del mar; por ejemplo, destruir el apoyo logístico de las fuerzas enemigas al actuar sobre sus bases, o destruir a las fuerzas enemigas en sus propias bases.

Un claro ejemplo que ilustra cómo una operación de proyección puede apoyar el control del mar, se desarrolló en el teatro del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial.

En su ofensiva hacia el sureste, los japoneses ocuparon la isla Guadalcanal por considerar que representaba un punto ideal para la instalación de una base aérea desde la cual se podrían atacar las líneas de comunicaciones marítimas entre Hawái y Australia, lugar hasta donde habían sido evacuadas las fuerzas filipinas y estadounidenses de Mac Arthur, cuando la situación en Filipinas fue totalmente insostenible.

Ante esta inminente y seria amenaza, Estados Unidos resolvió conquistar la isla de Guadalcanal teniendo como objetivo prioritario el aeródromo de Henderson, en construcción.

Fue así como el 7 de agosto de 1942 la infantería de Marina estadounidense desembarcó simultáneamente en Guadalcanal y en las pequeñas islas de Tulagi y Gavatu, logrando sus objetivos y constatando que sólo faltaban algunos días para que las instalaciones del aeródromo hubieran estado operativas.

Tal era la importancia asignada por Japón a esta isla que la lucha se prolongó por seis meses más, y recién en febrero de 1943 los japoneses, completamente agotados, cesaron su resistencia.

Esta operación de proyección permitió negar una base aérea que representaba una seria amenaza a las líneas de comunicaciones marítimas vitales de superficie entre Pearl Harbor y Australia.

Hoy en día, ante una conflagración mundial, el poder proyectado contra las bases navales soviéticas puede ser el camino más rápido y eficiente para lograr el grado de control del mar que interesa a Occidente.

Cabe destacar además, que para cumplir ambas áreas de misión se usan muchas veces las mismas fuerzas; por ejemplo: las operaciones de bombardeo naval y aeronavales ofensivas son efectuadas por medios capaces también de disputar y obtener el control del mar, variando en los diferentes casos sólo el propósito de su uso.

### **CONCLUSIONES**

- Las Armadas de hoy y del mañana, además de mantenerse aptas para cumplir su función principal, el control de las líneas de comunicaciones marítimas, deben ser también instrumentos eficaces y confiables en manos de sus gobiernos, para responder a las necesidades de tiempo de crisis y constituir así una sólida garantía de paz.

- El control del mar, la más antigua y fundamental misión de la Armada, continúa siendo de vital importancia, y en una futura guerra mundial, pese a la aparición del arma atómica, quien logre controlar los océanos, decidirá el futuro de la Humanidad.

- La división de las responsabilidades de la Armada en áreas de misión permite determinar con objetividad qué medios son necesarios y cuál es la urgencia de contar con ellos, de acuerdo a las orientaciones dadas por la estrategia nacional.

Las áreas de misión de la Armada permiten comprender la gravitación del poder naval desde la paz, en respaldo de la política exterior del Estado, y además constituyen una guía, para concebir y conducir la guerra en el mar.

## BIBLIOGRAFIA

- Beaufre, André, *Introducción a la estrategia*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965.
- Booth, Ken, *Las Armadas y la política exterior*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1980.
- Cable, James, *Diplomacia de cañoneras*, Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1979.
- Corbett, Julian, *Algunos principios de estrategia marítima*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1936.
- De Belot, R., *El mar en un conflicto futuro*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires. 1962.
- George, James, *Los problemas del poder marítimo en tanto nos acercamos el siglo XXI*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1980.
- Holloway, James, *Informe del Jefe de Operaciones Nacionales*, fuente original.
- Justiniano Aguirre, Horacio, *Estrategia naval*. Comentarios, A.G.H., Valparaíso, 1978.
- Martin; L.W., *El mar en la estrategia moderna*, Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires. 1970.
- Sánchez Buzeta, Gabriel, *La estrategia marítima en la era nuclear*. Revista de la A.G.N. N° 6, mayo de 1979.
- Turner, Stansfield. *Misiones de la Armada de Estados Unidos*, Naval War College Review, marzo-abril 1974.
- Vergara Villalobos, Miguel, *Disuasión y presencia naval*, A.G.N., 1980.
- Wegener, Edward, *Teoría de la estrategia naval en la era nuclear*, Revista de Marina, enero-febrero 1973.
- Zumwalt, Elmo, *Proceedings*, Nov 1976.